

## ¿QUE SE ENTIENDE POR TEOLOGIA ESPIRITUAL SISTEMATICA?\*

La estructuración de un tratado de Teología Espiritual Sistemática que recoja la experiencia secular de la Iglesia y exprese la síntesis del Vaticano II, entiendo que en buena medida es tarea que está por hacerse. Ello no nos exime ni nos permite postergar u omitir la tarea de entregar a las nuevas generaciones, de un modo serio y sistemático, la inagotable riqueza del patrimonio espiritual de la Iglesia. De una manera u otra lo estamos realizando.

Tarea que, sabemos, no es fácil dado que no hay consenso definitivo sobre el nombre de la materia<sup>1</sup>, como tampoco acerca de los contenidos que se le asignan o el método con el que ha de abordarse<sup>2</sup>. La variedad y riqueza de la reflexión, acrecentada en este siglo, tornan "excesivamente difícil la reducción a una unidad superior"<sup>3</sup>. No es una dificultad exclusiva de la dimensión de la Teología que nos ocupa. Estimo que la totalidad del saber teológico aún no ha logrado cristalizar, a la luz del Vaticano II, en una sistematización satisfactoria. Se ha profundizado mucho en estudios parciales. Quizás sea una de las características de estos tiempos. En el campo de las disciplinas profanas, tomando por ejemplo el de la medicina, la especialización y consiguiente compartimentación de los conocimientos alcanzó tal desarrollo que muchos comienzan a añorar la figura del viejo médico clínico: aquél que

\* Ponencia presentada a la "I Semana Latinoamericana de Teología" organizada por el CELAM (DEVYM-OSLAM), Punta de Tralca (Chile), 15-19 de octubre de 1984.

1. JUBERIAS Francisco, *La divinización del hombre. Tratado teológico de la perfección cristiana*, Conculsa, Madrid 1972, 15. Si bien predomina la designación "Teología Espiritual" (Heerinckx, De Guibert, Bernard, Ruiz Salvador, Congar, Moiola, Moretti), también se designa "Espiritualidad" (Bouyer, von Balthasar, Queralt y los franceses en general), "Perfección Cristiana" (Royo Marín, Claudio de Jesús Crucificado), "Vida Interior" (Tissot, Garrigou Lagrange), "Santidad Cristiana" (Thils), "Vida Espiritual" (Schrijvers), "Ciencia Espiritual" (Isidoro de San José), "Teología" (Juberías), nombres todos utilizados en los últimos cincuenta años para sustituir la moderna intitulación de "Ascética y Mística".

2. Cfr. GARCIA Ciro, *Corrientes nuevas de Teología Espiritual*, Studium, Madrid 1971, 167-168.

3. RUIZ SALVADOR Federico, *Caminos del Espíritu. Compendio de Teología Espiritual*, Espiritualidad, Madrid 1972<sup>2</sup>, 10.

desde su ciencia, experiencia y conocimiento global del paciente, se hallaba en condiciones de diagnosticar con certera exactitud. Hay quienes sienten que en la síntesis del viejo clínico la ciencia se hacía humana.

La insistencia con que la Santa Sede, en el documento acerca de "*La formación teológica de los futuros sacerdotes*"<sup>4</sup>, enfatiza la unidad de la Teología y su necesaria sistematicidad —especialmente cuando el documento se ocupa de explicitar los componentes de la Teología<sup>5</sup>— alienta a trabajar en ello desde el ángulo que nos ocupa.

Dentro de tal marco global, suscitadamente esbozado, se inserta el tema que me fuera asignado: ¿Qué se entiende por Teología Espiritual Sistemática? Intentaré aproximarme a una respuesta mediante un ensayo de definición en torno al cual sea posible enunciar los horizontes o interrogantes que se me presentan. Definición que intenta ser un camino metodológico sin ánimo polémico alguno.

Vayamos ya a la definición. Por Teología Espiritual Sistemática entiendo *aquella dimensión y parte de la Teología que estudia la existencia cristiana —tanto en su dimensión personal cuanto comunitaria—, en sí misma y en los dinamismos de la vocación bautismal desarrollada históricamente.*

Definirla como "*dimensión*" y "*parte*" de la Teología implica reconocer la unidad de la misma. El tema de la unidad de la Teología, sin desconocer la función de la "*ratio*" que necesita distinguir a fin de alcanzar un "*intellectus fidei*" humanamente más pleno, facilita la culminación en la "*sapientia*" de la mente y el corazón<sup>6</sup>. ¿Cuándo la sabiduría comienza a regalarnos su sabor? Una vez que la inteligencia vislumbra el todo y su unidad orgánica, sistemática, articulada. El afecto se enciende con la intuición de la totalidad, de su armonía y belleza; de la conjunción del "*intellectus*" con la "*passio*" nace la sabiduría. Es el culmen del conocimiento teológico<sup>7</sup>. Sin menoscabar la importancia de la riqueza que posibilita la especialización, el ejemplo del viejo médico clínico puede ilus-

4. SACRA CONGREGAZIONE PER L'EDUCAZIONE CATTOLICA, *La formazione teologica dei futuri sacerdoti*, 22-II-1976: EV 5, 1766-1911.

5. *Ib.*, especialmente 1794.

6. En los medievales es frecuente que se considere la Teología como "sabiduría". TOMAS DE AQUINO, ST, I, q. 1, a 6; en CG, I, 2, adjetiva el conocimiento sapiencial como el "más perfecto, sublime, provechoso y alegre".

7. Se trata de desandar el camino moderno en todo aquello que significó "una separación entre el aparato de la ciencia teológica y la percepción gustosa de la fe"; CONGAR Yves M. J., *La Fe y la Teología*, Herder, Barcelona 1970, 240.

trar una necesidad sentida también en el campo del conocimiento teológico<sup>8</sup>.

¿Acaso toda la Teología —entendida como “una” y “sapiencial”— no puede ser considerada, en sentido lato, Teología Espiritual?<sup>9</sup>. Responder afirmativamente fue más fácil en el apogeo de las síntesis medievales que en las actuales circunstancias.

Enuncié el tema por cuanto entiendo que necesitamos encaminarnos hacia una síntesis teológica que, sin desconocer los aportes de las disciplinas particulares, esté preñada de esa sabiduría que haga posible gustarla como espiritual. Ello quizás exija el desarrollo de modos —nuevos o muy antiguos— de abordar el dato revelado; de metodologías tales que permitan a la exégesis y a la teología positiva convertirse en cimientos sobre los que se construya una sistematización teológica sapiencial<sup>10</sup>.

Concretamente el estudio de las Sagradas Escrituras luego de profundizar el análisis exegetico, lingüístico e histórico-cultural, debería culminar en el sentido “anagógico”<sup>11</sup> de la Sacra Página. De modo análogo el estudio de la Tradición no podría omitir la consideración de los modos histórico-culturales en los cuales el Pueblo de Dios fue plasmando el “sensus fidei”. Se incorporaría así un valioso “locus theologicus” que alcanzaría cimas de plenitud en la existencia de los santos. La “fides quaerens exemplum”<sup>12</sup> recurriría a la existencia histórica de todo el Pueblo de Dios incluidos los santos.

La teología no sapiencial es —tomando la descripción de Giovanni Moioi— “la teología que se aferra solamente al aspecto “ob-

8. Hablando de la especialización post medieval de la Teología y concretamente de la Teología Mística, Congar constata —a mi entender con nostalgia—, que: “esta teología mística ya no es obra de los teólogos, de los hombres de la síntesis teológica integral, a la vez dogmática y moral, teórica y pastoral, como fueron San Agustín, San Anselmo, San Bernardo, Ricardo de San Víctor, San Buenaventura e incluso Santo Tomás”: CONGAR Yves M. J., o. c., 325. Refiriéndose a tales hombres von Balthasar afirma: “son personalidades totales: lo que enseñan lo viven, con una unidad tan directa, por no decir ingenua, que no conocen el dualismo de épocas posteriores entre dogmática y espiritualidad”: BALTHASAR Hans U. von, *Ensayos Teológicos. I. Verbum Caro*, Cristianidad, Madrid 1964, 237.

9. “La Teología en su conjunto pero también en cada una de sus disciplinas es y debe ser ‘espiritual’ en cuanto que por su contenido y finalidad debe promover la ‘comprensión’ de la vida espiritual que Dios manifiesta y comunica al hombre con su misterio salvífico revelado en Cristo”: QUERALT Antonio, *La “espiritualidad” como disciplina teológica*, Gregorianum, LX (1979), 331.

10. Creo que Pablo VI, Guardini, von Balthasar, Mouroux y Bouyer, entre otros, han apuntado hacia esta dirección.

11. DE LUBAC Henri, *Exégèse Médiéval*, T. IV, Aubier, París 1964, 369-513; OLIVERA Bernardo, *La tradición de la Lectio Divina*, Cuadernos Monásticos, 57 (1981), 195-196.

12. PHILIPON Miguel M., *Los Dones del Espíritu Santo*, Palabra, Madrid 1983, 337.

jetivo" de la "objetividad cristiana", sin captar íntegramente el dato de fe que quiere comprender. En efecto, la totalidad de este dato debe señalarse en la "fe-que-acege" o en la "fe-que-vive" esa objetividad y, por tanto, en la relación que se establece entre el don de la fe ("fides qua") y la objetividad de la fe ("fides quae")... Por eso la teología no puede menos que preguntarse si puede comprender, cómo y en qué condiciones, dicha relación y, si al hacer eso precisamente, no estará quizás alcanzando su verdadero momento sintético"<sup>13</sup>.

Si nuestro encuentro tiene como horizonte próximo la docencia de la Teología Espiritual Sistemática en nuestros Seminarios y Facultades de Teología, entiendo que hemos de tener presente cómo se enseña la totalidad de la Teología. Ningún tratado de Teología Espiritual puede subsanar, por decirlo así, las carencias de una formación teológica que no sea seria, sistemática y sapiencial. A lo sumo aportará remiendos. A veces se espera que la Teología Espiritual llene los vacíos de la formación teológica. Puede culminarla, nunca sustituirla. Toda la Teología ha de ser —en sentido amplio— Espiritual —y en tal sentido es posible hablar de "dimensión"—, sin que ello impida que en sentido propio se formule un tratado de Teología Espiritual Sistemática, como una "parte" más específica de la Teología "una" y "sapiencial". Tomando por ejemplo la síntesis tomista de la Suma, nuestra materia se ubica como culminación de la II-IIae, con una exigua extensión en relación a la totalidad de la Suma<sup>14</sup>. El desarrollo posterior no se originó sólo en la moderna división de la Teología; a ella se agregó una creciente atención a las resonancias subjetivas de la fe "ante el hecho de Dios y de su experiencia"<sup>15</sup>.

13. MOIOLI Giovanni, *Mística Cristiana*: DE FIORES Stefano-GOFFI Tullio, *Nuevo Diccionario de Espiritualidad*, Paulinas, Madrid 1983, 938. El mismo autor refiriéndose a la tensión "fides quae-fides qua" dice: "Creemos que aquí es precisamente donde radica el sentido del "divorcio" histórico entre la "teología" y la "espiritualidad": por un lado la "teología" quiere encerrarse en la comprensión de la "fides quae", y por otro, erróneamente, la "espiritualidad", en vez de comprenderse como "fides qua" en tensión apropiativa con la "fides quae", se interpreta como alternativa de la "teología": MOIOLI Giovanni, *Teología Espiritual*: A.A.V.V., *Diccionario Teológico Interdisciplinar*, T. I, Sígueme, Salamanca 1982, 53.

14. TOMAS DE AQUINO, ST, II-II, q 179-189: Tratado acerca de los distintos géneros de vida y estados de perfección. La perspectiva de Santo Tomás es subsidiaria de una concepción "esencialista" y "vertical" de la Iglesia, cfr. ACERBI Antonio, *Due Ecclesie. Ecclesiologia giuridica ed ecclesiologia di comunione nella "Lumen Gentium"*, Dehoniane, Bologna 1975. Es indudable la dependencia del *Decretum Gratiani* que se manifiesta en el tema de "los estados de vida y de perfección" en la ecclesiologia anterior a la "Lumen Gentium".

15. GALILEA Segundo, *El futuro de nuestro pasado. Ensayo sobre los Místicos Españoles desde América Latina*, CLAR, Bogotá 1983, 29. Un ejemplo nítido de la nueva

En la definición propuesta, el objeto de la Teología Espiritual Sistemática lo concreto en la expresión "*existencia cristiana*". Con ella intento, por una parte, recogerlo en una formulación que no dé pie a antinomias de carácter dualista y, por otra, incluir las dimensiones propias de la "experiencia" y de la "conciencia" —términos ambos con los que suele definirse el objeto— pero cuyo empleo no siempre logra soslayar nítidamente una doble dificultad: a. Que la existencia de Gracia que el Padre nos regala en Jesucristo, si bien se encarna en experiencias, trasciende a la vez el campo de lo experiencial no pudiendo ser agotada su trascendencia en ninguna experiencia del "homo viator"; b. La realidad de una comunión de vida con la Trinidad en Jesucristo, no implica que el sujeto, necesariamente, posea conciencia refleja (autoconciencia) de tal comunión. Entiendo que al proponer como "objeto" la *existencia cristiana* se supera el peligro de dualismos y se reconoce la validez relativa de la experiencia y la conciencia, posibilitando que éstas permanezcan dentro de su ámbito y límites.

Por otra parte, la expresión "*existencia cristiana*" permite incluir explícitamente tanto el aspecto "personal" de apropiación libre del misterio salvífico, cuanto el aspecto comunitario y eclesial. Algunas formulaciones dejan la impresión que el modo como infantizan lo personal —entendido preferentemente como individual—, pareciera dejar en penumbra lo comunitario y social, esto es, el sustrato eclesial<sup>16</sup> en el que necesariamente ha de arraigarse toda existencia personal para crecer en la Vida Nueva del Señor Resucitado. Por lo demás, al incluir ambas dimensiones dentro de la fórmula "*existencia cristiana*" se torna posible que la Teología Espiritual estudie la existencia cristiana del Pueblo de Dios, en cuanto sujeto colectivo de la Historia de la Salvación<sup>17</sup>, superando

sensibilidad lo constituye Santa Teresa de Avila, que "no elaboró una teología espiritual (como en el caso de San Juan de la Cruz), en parte porque no tenía formación teológica, y en parte por su estilo a-sistemático personal y espontáneo. Teresa antes que nada transmite una experiencia, que trata de objetivar y formular lo mejor posible, y esa experiencia religiosa, porque es muy real y profunda, es también muy doctrinal y constituye una fuente de enseñanza" *ib.* "Leer a Teresa es percibir que Dios realmente existe como hecho presente y experimentable en nuestra vida, y no sólo como idea que nos convence" *ib.*

16. Nuestra existencia de cristianos "no es perceptible, concebible y realizable más que en la comunión de la Iglesia... La voluntad de Dios no la puede encontrar el francotirador individualista, ni el nostálgico del pasado (el pasado que nos obstinamos en prolongar o que nos detenemos a criticar), ni el ingenuo que cree en una imposible partida de cero": MANARANCHE André, *Un camino de libertad. Ensayo de Teología Espiritual*, Studium, Madrid, 1972, 130.

17. Cabría estudiar las "purificaciones", "noches oscuras" y "tentaciones" (por ejemplo, de la violencia), que padecen los Pueblos y muy concretamente el Pueblo de Dios en diversas latitudes. Entiendo corresponde directamente a la materia que nos ocupa.

así una perspectiva meramente intimista e individual<sup>18</sup>. Tal superación de una perspectiva reductivamente intimista, dice relación a que la "*existencia cristiana*" es existencia cristiana en el mundo y ha de encarnar históricamente la relación Iglesia-mundo, sin secularismos ni sacralismos que desfiguren su identidad.

El objeto, la *existencia cristiana*, es especificado en dos momentos: a. *en sí misma*, y b. *en los dinamismos de la vocación bautismal desarrollada históricamente*.

En el primero de ellos, está estrechamente ligado a la Dogmática<sup>19</sup> ya que el estudio de la existencia cristiana "*en sí misma*" requiere la consideración de temas propios de los tratados de: Trinidad, Cristología, Antropología Teológica, Gracia, Ecclesiología, Mariología, Sacramentos y Escatología. Puede ser abordado por un doble camino: deductivo e inductivo. El camino deductivo es el que desde la sistematización aportada por la Dogmática va estructurando el discurso teológico-espiritual, y lo verifica a través de los datos que aporta la existencia cristiana de los testigos<sup>20</sup>. El camino inductivo procede a la inversa: desde la existencia cristiana de los testigos va en búsqueda de la sistematización. Si bien el segundo camino es más acorde con la sensibilidad actual, es el que más resistencia ofrece para alcanzar una sistematización. La Teología Espiritual se sitúa, precisamente, en la coyuntura en la que lo objetivamente cristiano se "singulariza" en la persona y en la comunidad. Al igual que en la estética, en la belleza, se da una infabilidad de la existencia que dificulta darle organicidad intelectual. No obstante ello, el método puede ser fenomenológico<sup>21</sup>, o bien histórico<sup>22</sup>. Este último se comportaría respecto de la Teología Espiritual Sistemática de modo análogo como la Teología Positiva lo hace en relación a la Especulativa.

18. Siempre me ha resultado significativa la siguiente expresión del fundador de los Sacerdotes Operarios Diocesanos, Don Manuel Domingo y Sol: "no sabemos si estamos destinados a ser río caudaloso o si hemos de parecernos a la gota de rocío que envía Dios en el desierto a la planta desconocida. Pero, más brillante o más humilde, nuestra obligación es cierta: no estamos destinados a salvarnos solos".

19. "La théologie dogmatique sera donc toujours supposée derrière la théologie spirituelle, bien que celle-ci n'en saisisse les données que sous le rapport qu'elles entretiennent avec la conscience religieuse": BOUYER Louis, *Histoire de la Spiritualité Chrétienne*, T. I, Aubier, Paris 1966, 10-11.

20. El ejemplo más claro quizás sea GARRIGOU-LAGRANGE Reginald, *Las tres edades de la Vida Interior*, Desclee, Buenos Aires 1957<sup>4</sup>.

21. von Balthasar, por ejemplo, propone como método "una especie de fenomenología sobrenatural de las grandes misiones, miradas desde arriba": BALTHASAR Hans U. von, *Teresa de Lisieux. Historia de una misión*, Herder, Barcelona 1957, 22-23.

22. Entiendo que un paso importante sería la multiplicación de estudios comparados al estilo de la obra de SERUET P., *De la vie dévote à la vie mystique*, Etudes Carmélitennes, Paris 1958, quien detenidamente analiza y compara a San Francisco de Sales con Santa Teresa de Jesús.

La dependencia de la Dogmática lleva a que la docencia de la Teología Espiritual Sistemática haya de asumir como propios aspectos que la enseñanza de la Dogmática hubiese omitido. Algo semejante sucede con la Moral. Las fronteras no son nítidas<sup>23</sup> y tratados tales como Gracia y Escatología, profundamente dogmáticos son a su vez morales, si por Moral entendemos el caminar del hombre en Jesucristo, en orden a participar de la eterna bienaventuranza. Una visión restringida de la Moral, por ejemplo, bajo el esquema del Decálogo (la denominada "casuística"), hará que la Teología Espiritual Sistemática, en el momento en que estudia la existencia cristiana en sí misma, tenga que hacerse cargo de temas como las virtudes cardinales, el organismo teologal, los carismas, dones, inhabitación trinitaria y la vocación universal a la santidad.

Si la Teología Pastoral es comprendida en el doble registro: a. realizar y concretar la misión evangelizadora de la Iglesia y b. el arte de la conducción del Pueblo de Dios a la santidad; en buena medida la Teología Espiritual Sistemática aporta el horizonte de comprensión desde el cual la Teología Pastoral estudiará las mediaciones para lograr la realización de la santidad del Pueblo de Dios.

Con lo esbozado no pretendo resolver la cuestión de las relaciones de la materia que nos ocupa con la Teología Dogmática, Moral y Pastoral. Es más, cabría preguntarse acerca de la relación con la Teología Bíblica<sup>24</sup>, la Liturgia, la Historia de la Iglesia, la Hagiografía, el Derecho Canónico.

Vayamos al segundo momento. A la consideración de la existencia cristiana "*en los dinamismos de la vocación bautismal desarrollada históricamente*". Si al primer momento cupiera designarlo "general", a éste cabría adjetivarlo "especial", dado que se aboca al campo que la Teología Espiritual Sistemática posee como más suyo, como más específico, que podríamos designar como el proceso —o el crecimiento— de la existencia cristiana.

La vocación bautismal alcanza su pleno desarrollo en la santidad. El cristiano que no se salva, "que no llega al cielo", se frustra. En términos absolutos la santidad es la consumación de la salvación: contemplar a Dios cara a cara, siendo amado y amándole en la Caridad trinitaria. Tal es la única realización posible, por gracia, del hombre redimido. ¿Cuál es la pedagogía de Dios? ¿Hay constantes o leyes en la respuesta humana? ¿Qué obstáculos condicionan?

23. SACRA CONGREGAZIONE PER L'EDUCAZIONE CATTOLICA. o.c., EV 5, 1807, bajo la adjetivación "sistemática" incluye la Dogmática y la Moral.

24. MAGGIONI Bruno, *Experiencia espiritual en la Biblia*: DE FIORES Stefano, *Palabras. Nuevo Diccionario de Espiritualidad*, Paulinas. Madrid 1983. 498-542.

¿Cómo describir la armonía de la acción de Dios adecuándose al modo humano de ser? Interrogantes que brotan del dinamismo de la existencia en Cristo.

La Teología Espiritual tratará de captar las leyes —esto es, una cierta regularidad de la experiencia subjetiva— del espíritu humano en su relación con Dios. Aunque son vivencias sobrenaturales cuya causa es Dios, sin embargo tienen modalidad humana y se experimentan al modo como se experimentan las vivencias humanas: como percepción, tendencia, apetito, obstáculos, resistencias, conciencia, formas de estar afectado (sentimientos, emociones, tentaciones), tomas interiores de posición, de conducta, opciones. La Teología Espiritual tratará también —y sobre todo— de captar las leyes como el Espíritu de Dios suele inspirar y acompañar al hombre que lo busca y descubre en la fe. Si bien el Espíritu de Dios procede desde su trascendencia y total libertad, haciendo “lo que quiere” y, por tanto, no se sabe “de dónde viene ni a dónde va”, sin embargo, no procede de modo arbitrario sino sabio, conforme a una como auto-ley de “encarnación”<sup>25</sup>: se compromete con la estructura, condición y modalidad propia de la naturaleza humana. De ordinario Dios ahorra —por así decirlo— el milagro y transforma, transfigura, al hombre adecuándose al ser y actuar humanos. Consecuentemente, si bien el Espíritu Santo es soberanamente libre, a causa de la trinitaria auto-ley de “encarnación”, nunca se disocia de Cristo y de la Iglesia. De allí que nos sea legítimo, en nuestra materia, buscar ciertas leyes del desarrollo de la existencia cristiana.

Por tratarse de un análisis reflexivo de la vivencia, espiritual y espontánea, la Teología Espiritual está llamada también a ejercer una función crítica, esto es, dar y aplicar criterios para el discernimiento de los “espíritus” que inspiran al creyente. Al modo como el Espíritu Santo se adecua a la auto-ley de la encarnación, el espíritu del mal tiene como una lógica propia en su astucia para el mal. Es función del discernimiento desenmascarar al lobo que se reviste de piel de oveja.

Ahora bien, la santidad que en términos absolutos coincide con “ir al cielo”<sup>26</sup>, podemos también considerarla, al menos, bajo tres aspectos: ontológico, teologal y moral.

25. Dios actúa de un modo inefable, gratuito e indeducible y, sin embargo, al actuar al modo divino no suspende —ordinariamente— el modo humano de ser. En nuestra experiencia el hecho de recibir el regalo luminoso de la contemplación —como gratuidad de Dios, inmerecida—, no nos exime de la debilidad creatural, la fragilidad, e incluso del pecado.

26. El “ir al cielo” sería santidad “substancial”, en el sentido de elemental, como “minimum” requerido para salvarse. Pero la vocación bautismal nos impulsa también a la



Bajo el aspecto ontológico, la santidad consiste en la participación de la naturaleza y de la vida de Dios en Jesucristo<sup>27</sup>, mediante la gracia de la justificación y de la regeneración<sup>28</sup>, con la inhabitación de las tres divinas Personas en el bautizado<sup>29</sup>. Bajo el aspecto teológico, la santidad consiste en la plenitud de la caridad, la que puede explicitarse también bajo la categoría de comunión perfecta con Dios y con los hombres<sup>30</sup>. Bajo el aspecto moral, la santidad consiste en la heroicidad de las virtudes. Siendo tal aspecto más factible de verificación objetiva, es criterio eclesial en los procesos de beatificación y canonización<sup>31</sup>.

La santidad en sí misma, es esencialmente una y única en cuanto que es comunión vital con la Trinidad en Jesucristo, y, a la vez es susceptible de ser participada con intensidad y grados diversos, en virtud de un doble motivo: a. la libre disposición divina como causa de diferenciación en la distribución de la gracia, y b. la libertad del sujeto, expresada como acogida y respuesta al don de gracia ofrecido y recibido en la subjetividad de su ser personal.

Si al considerar la existencia cristiana en sí misma se destacaba la dependencia de la Dogmática, en este segundo momento resaltan, en cambio, las relaciones con la Moral<sup>32</sup>. Lo que en una Moral reductiva o casuística se consideraba supererogatorio, a la luz de la vocación universal a la santidad, entra hoy en la normalidad de la existencia cristiana. El camino de las Bienaventuranzas y el Evangelio, plenitud de la ley, no es para algunos sino para todos<sup>33</sup>, aun cuando pueda ser diverso el grado de participación y apropiación personal.

Superada históricamente la identificación de la mística con los fenómenos extraordinarios, considerados paramísticos y por tanto que no hacen a la esencia de la vida mística<sup>34</sup>, la mística —manteniendo su absoluta e inmerecida gratuidad— constituye una de las

"perfección de la santidad", que ha de realizarse —en la medida del Don de Dios— ya en esta vida, desde esta tierra; porque Dios llama para que la humanidad —ya en el hoy de la historia— sea "lo más santa posible".

27. 2 Pe 1, 4; Ef 2, 5.

28. Rom 3, 24; Tito 3, 5.

29. Jn 14, 23; 1 Cor 3, 16; 2 Tim 1, 14; Ef 3, 17; 1 Cor 6, 20.

30. TELLO Rafael, *La comunión de vida con Dios en la Iglesia: A.A.V.V., Lumen Gentium, Constitución Conciliar sobre la Iglesia*, Guadalupe, Buenos Aires 1966, 125-168.

31. MOLINARI Paolo, *Los santos y su culto*, Razón y Fe, Madrid 1965, 44; 48-49.

32. SACRA CONGREGAZIONE PER L'EDUCAZIONE CATTOLICA, o.c., EV 5, 1872-1875.

33. BALTHASAR Hans U. von, *El Evangelio como criterio y norma de toda espiritualidad en la Iglesia*, Concilium, 9 (1965), 7-25; GALILEA Segundo, *El camino de la espiritualidad*, Paulinas, Buenos Aires 1984, 77-87.

34. BERNARD Charles A., *Teologia Spirituale*, Paoline, Roma 1983<sup>2</sup>, 482.

dimensiones normales de la existencia cristiana. Depende esencialmente de los dones del Espíritu Santo y del modo divino de obrar que ellos comunican al hombre<sup>35</sup>. En cuanto "experiencia de Dios, pasiva y simple"<sup>36</sup>, alcanza su culmen objetivo en la Eucaristía que realiza el encuentro de Cristo Resucitado con cada cristiano y con la Iglesia toda, cotidianamente<sup>37</sup>.

En otros términos, la mística es la experiencia del Reino ya comenzado y requiere continuidad de vigilancia ascética, a causa de que aún no ha sido consumado. Así como no hay dos morales, una de los preceptos y otra de los consejos, sino que la existencia cristiana incluye ambos horizontes, de modo análogo ya no se sostiene la dualidad de caminos —el uno ascético y el otro místico—, sino que la existencia cristiana se realiza en ambos.

El dinamismo de la vocación bautismal, en su desarrollo histórico es susceptible de ser explicitado y sistematizado de diversas maneras. Lo común a todas es la realidad de una progresión, crecimiento y desarrollo, en el que se conjuga la acción de Dios con la respuesta libre de la creatura. Como sabemos, se han utilizado diversos esquemas: el de las "vías" (purgativa, iluminativa y unitiva), el de los "grados" de la humildad, de la oración y de la caridad. Superado el momento polémico, resalta cada vez más la complementariedad de las diversas sistematizaciones del crecimiento, al tiempo que se relativizan los confines, dado que —en lo concreto de la existencia cristiana— se imbrican mutuamente, de tal manera que en los comienzos ya hay algo de lo más pleno y en la plenitud se perciben realidades propias de los albores o del mediodía del camino.

Guillermo Rodríguez-Melgarejo

35. MARITAIN Jacques e Raïssa, *Vita di preghiera. Liturgia e contemplazione*, Borla, Roma 1979, 29.

36. DE SUTTER Amato, *Mística*: ANCILLI Ermanno, *Diccionario de Espiritualidad*, T. II, Herder, Barcelona 1983, 620.

37. GERA Lucio, *Eucaristía y Vida Cotidiana*, Teología, VI (1968), 153-177.